

La Sociedad de Confraternidad Vasca Euskal Erria de Montevideo

El 30 de marzo de 1912 se reunía la asamblea que daba por constituida la Sociedad de Confraternidad Vasca Euskal Erria. En el seno de dicha reunión se creó la comisión provisoria, presidida por Manuel Cendoya, que debía afrontar la tarea de redactar los estatutos de un nuevo centro vasco en Montevideo. Tras la realización de seis reuniones que mediaron entre el 8 de abril y el 18 de mayo de ese año, la comisión citaba a los asociados para la votación de los estatutos y la elección del primer Consejo Directivo.

Una vez redactados éstos, la comisión provisoria convocó nuevamente a la asamblea para refrendar los estatutos y elegir la primera junta. Dicha asamblea tuvo lugar el primero de julio de 1912 en el Teatro Colón de la capital uruguaya. Tras varios comentarios en torno al articulado de los estatutos y, aprobadas las correcciones presentadas por algunos asociados, se encomendó a Pedro Parrabere realizar las enmiendas sugeridas y se otorgó potestades a la nueva directiva para que, una vez incorporadas éstas, diera por definitivamente aprobado el nuevo reglamento.

En ellos se adoptó una cláusula que establecía que la presidencia debía ser alternada anualmente entre los nativos de Iparralde y Hegoalde. Para determinar a quién correspondía iniciar esta secuencia, Manuel Cendoya introdujo seis pelotas de goma en una bolsa. Éstas, de idéntico tamaño, eran tres verdes y tres rojas. A continuación se designaron las tres personas más ancianas de entre los asistentes, encomendándoles que entre sí seleccionaran a uno para extraer una pelota. Si ésta resultaba verde, el presidente

debería ser nativo de Laburdi, Baxe Nafarroa o Zuberoa; en caso contrario, la responsabilidad recaería en un nativo de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa o Nafarroa. Hecha la extracción, la pelota resultó ser roja y, consecuentemente, Nicolás Inciarte fue elegido primer presidente de la sociedad. Iniciaba de este modo su andadura *Euskal Erria*, una institución que está ahora cercana a cumplir su primer centenario.

Desde un principio debió afrontar la Sociedad difíciles retos. Durante los primeros meses de andadura sus miembros debieron deambular por los locales de diversas sociedades y domicilios particulares. Los actos que precedieron a la fundación y la propia asamblea constitutiva se desarrollaron en el Círculo Católico de Obreros, el Club Español y la Sociedad Francesa. A partir de junio de 1912, fecha en que comenzó a actuar la comisión directiva, ésta se reunió, por esa única vez, en la escribanía de Manuel Cendoya y, posteriormente, en el domicilio de Pedro Bertceche. Esta situación se prolongaría hasta fines de agosto de ese mismo año, fecha en la que las reuniones comenzaron a realizarse en la Sociedad Filantrópica de Zapateros, ubicada en la calle Ejido 114.

En noviembre de 1912 el presidente Nicolás Inciarte informaba a los miembros de la directiva sobre el inminente subasta de la cancha de pelota de la calle San José, proponiendo comprarlo a su nombre y de los directivos que estuvieran dispuestos a secundarlo, siempre que su valor no superava los treinta mil pesos. Su proyecto establecía que, más tarde, el local fuera recomprado por la sociedad mediante acciones adquiridas por los asociados. Aunque su proyecto fue aprobado, Inciarte no logró que otros asociados le secundaran en su idea, por lo que el día 29 de noviembre adquiría a título personal y por la suma de 25.000 pesos la antigua Cancha de Basilio, ubicada en la céntrica calle San José entre Ibicuí y Cuareim. No obstante y, dado que una decisión de

tal magnitud superaba las potestades de la directiva, ésta resolvía convocar una asamblea general extraordinaria, que tuvo lugar, por vez primera, en el local de la calle San José. Tras años de penurias y aprietos económicos, la sociedad pudo por fin comprar el local a su antiguo presidente 14 años más tarde, en 1926.

La historia de la Sociedad Euskal Erria es parte de la historia de la diáspora vasca en América y, como tal, está teñida por los mismos avatares que han delineado la historia del pueblo vasco en el siglo XX. Las ideas de recuperación cultural impulsadas por Euzko Pizkundera penetraron en Montevideo y fueron absorbidas por Euskal Erria que, asimismo, se vería fuertemente afectada por el levantamiento falangista de julio de 1936 que convulsionó el centro vasco durante varios años, hasta que la llegada del lehendakari Aguirre en octubre de 1941.

En 1937 Euskal Erria contaba con no más de 600 socios y, no obstante, la sociedad fue capaz de desarrollar una ingente labor tanto en el ámbito político como cultural. Tras la celebración de la Gran Semana Vasca de Montevideo en 1943, se desarrolló un auténtico chorro de actividad en el ámbito cultural. Se impulsó la creación del Departamento de estudios Vascos en la Universidad de la República así como la primera cátedra de euskara y también la primera cátedra de cultura vasca de América. Se organizó GALEUZCA Uruguay, el grupo *Euskaltzaleak* y el *Club del Libro Vasco* en el seno de Euskal Erria de Montevideo, al cual se debe la traducción y edición de *Hamlet* de Shakespeare y de *Platero y yo* del poeta andaluz Juan Ramón Jiménez. A través del Departamento de Estudios Vascos se colaboró en la organización y desarrollo de los Congresos de Estudios Vascos de 1948 y 1954. Al primero de ellos, celebrado en Baiona, acudió Gabriel Biurrun con diez extensas exposiciones y más de cincuenta adscripciones

entre las que se encontraban la del rector de la universidad, José Pedro Varela Acevedo, la de todos los decanos de la misma, la del ministro de cultura Oscar Secco Ellauri, la del propio presidente de la República Luis Conrado Batlle Berres y la de la práctica totalidad de los ministros de su gobierno.

Hoy, con 95 años de andadura, la Sociedad Euskal Erria continúa constituyendo uno de los puntos de encuentro de los vascos en América. El estudio de la historia de este y otros centros, asociaciones y fundaciones vascas en América, aporta un enfoque muy concreto sobre la historia de Euskal Herria, sin el cual ésta resulta incompleta. El examen y seguimiento que desde América se ha venido haciendo de los hechos desarrollados en Euskadi durante estos 95 años no constituye simplemente una visión, un enfoque de los hechos, sino que conforma una parte integrante de nuestra historia y de nuestra cultura, una cultura, la vasca, globalizada y universal desde al menos 200 años. Porque los socios de la sociedad Euskal Erria, como los socios y socias del resto de las colectividades vascas de América, no son meros testigos de los avatares históricos del pueblo vasco sino que, a través del trabajo diario, la colaboración y el contacto constante con los vascos europeos, conforma, constitutivamente, parte de la historia de nuestro pueblo.